

GAZETA DE MADRID

DEL MIERCOLES 15 DE MAYO DE 1811.

HUNGRIA.

Presburgo 9 de abril.

Los estados del palatinado de Neutra han celebrado el día 28 de marzo en aquella ciudad una asamblea muy numerosa, para tratar del decreto imperial del 20 de febrero sobre la disminucion de los billetes del banco. El mismo día hubo en Oedemburgo una asamblea general de los estados con el mismo motivo, y ayer se juntó en Presburgo.

GRAN BRETAÑA.

Londres 13 de abril.

Continúa la carta escrita por Mr. Pinkney al lord Wellesley en 10 de diciembre de 1810.

„Antes de renovar la acta de *non intercourse* contra la Inglaterra le quedaba al presidente de los Estados- Unidos un paso que dar, y era declarar, por medio de una proclama, que la Francia había revocado sus decretos, ó los había modificado de modo que no violaban el comercio neutral de los Estados- Unidos; pero como la carta de Mr. Champagní dexaba esos decretos en el mismo estado hasta 1.º de noviembre, no podía decirse hasta entonces, que no violaban ya los derechos del comercio americano. Lo mas hubiera podido anunciar el presidente de antemano, que esta violacion debía cesar en dicha época. Pero semejante anuncio hubiera dexado las cosas en el mismo estado, tanto á favor de la Francia, como contra la Inglaterra.

„Pero supongamos por un instante que no hubiese habido ningun obstáculo físico ni moral, que hubiese impedido al presidente hacer antes del 1.º de noviembre una declaracion mas eficaz, y de un efecto mas inmediato; ¿cómo hubiera podido producir esta gestion el efecto que se deseaba, de que los Estados- Unidos hiciesen que los ingleses respetasen sus derechos antes del 1.º de noviembre? Dicha proclama no hubiera podido producir ningun efecto directo ó inmediato contra la Inglaterra; porque siempre hubiera sido necesario un plazo de tres meses, contados desde el día de su fecha, para que la lei de *non intercourse* volviese á tener fuerza contra esta potencia; y quando hubiese llegado á tenerla, no hubiera sido esto efecto de la proclama, sino de la obstinacion de la Inglaterra en su injusto sistema marítimo. Asi pues, aun quando el presidente hubiera publicado una proclama de un efecto legal, que empezase en el día mismo de su fecha, y que este fuese aquel en que se notificó al ministro americano de Paris la revocacion de los decretos franceses, aun así quedaban las relaciones comerciales entre los Estados- Unidos y la Gran Bretaña hasta 1.º de noviembre, en el mismo estado que tenían en agosto. El gobierno francés, que sabia muy bien todo esto, y que tenía á la vista la lei de los Estados- Unidos, no podia pues exigir que se renovase la acta de

non intercourse contra la Inglaterra antes del 1.º de noviembre.

„Antes de mirar este punto baxo otro aspecto, conviene observar que los mismos que dicen que en realidad no se ha efectuado la revocacion de los decretos franceses, se empeñan en dar á la declaracion de esta revocacion un fin incompatible con lo mismo que afirman.

„Suponen que el objeto de esta declaracion ha sido perjudicar á las relaciones existentes entre la América y la Inglaterra, por el medio de que en ella se hace mencion, que es la acta de *non intercourse*. Ciertamente si la Inglaterra no abandona ciertas partes de su sistema, este será el efecto que se ha intentado y que se intenta producir.

„No podía esperar la Francia que se siguiese dicho efecto, si de antemano no revocaba efectivamente sus decretos. El duque de Cadora sabia muy bien que no podía darse ni un solo caso, en que la lei americana pudiese producir un efecto semejante. Era imposible resucitar la lei antes que se revocasen los decretos, y hubiera sido necesario, que el ministro francés tuviese una ignorancia prodigiosa, si no comprendía que el objeto de esta lei era enteramente contrario al que se atribuye á su carta.

„Si el tenor de la lei no le hubiera dado este conocimiento, hubiera podido sacarlo de todas las actas públicas que ha promulgado la América desde que la Francia y la Inglaterra, que en ninguna otra cosa estan de acuerdo, parece que se han concertado para ponerla en una penosa y extraordinaria alternativa. En ellas hubiera visto que mientras las dos potencias rivales continuasen ultrajando los derechos de los neutrales, el gobierno de los Estados- Unidos se defendería imparcialmente de una y de otra. Asi pues resulta de todo esto, ó que la notificacion de la Francia no tenía ningun sentido, ó que lo que anunciaba al general Armstrong era la revocacion positiva de los decretos franceses.

„No quiero cansar á V. S. con una discusion mas extensa sobre un punto tan claro y tan sencillo. Solo añadí á lo que llevo dicho, que la carta que el general Armstrong me escribió, y que he citado al principio de esta, y que confirman otras posteriores, de las cuales incluyo una, pueden mirarse, sin hacer ningun favor, como una prueba auténtica de los informes que V. S. desea tener. Si hubiera podido caber alguna duda en esta materia, no hubiera dexado de ocurrirle al general Armstrong; y si le hubiera ocurrido, no hai duda que me la hubiera comunicado con toda confianza. (*Se concluirá.*)

ESPAÑA:

Madrid 14 de mayo.

El Empeccinado, despues de haber dexado el

disricto de Sigüenza, donde no podían permanecer sin peligro sus cuadrillas desde que las tropas imperiales ocuparon el señorío de Molina, fue á situarse á fines de abril entre los rios Henares y Xarama, donde esperaba estar á cubierto de un movimiento combinado, y poder inquietar sin riesgo ninguno á nuestros puestos; pero la actividad de las tropas francesas no le ha dexado gozar por largo tiempo de las ventajas que esperaba sacar de su nueva posicion.

Varias columnas que habian sido destacadas en su seguimiento le han ido echando sucesivamente de todos los puntos que ocupaba, obligándole á retirarse hácia Cogolludo.

Viendo el Empecinado que habia sido inútil su tentativa mudó de sistema, y separándose de su caballería, dió orden al Manco, que la mandaba, de pasar á la orilla derecha del Xarama, y de dirigirse al camino que va de Madrid á Segovia, y él se refugió en las montañas de Riaza para evitar el combate que venia á presentarle el general Hugo, el qual marchaba contra él á largas jornadas.

El Manco executó las intenciones de su gefe, y el 2 de mayo atacó con cerca de 700 caballos, entre Galapagar y Guadarrama, á un destacamento de 40 hombres: el sargento que mandaba el destacamento hizo una resistencia tenaz; se retiró á las rocas, tomó con su tropa una posicion ventajosa, y sostuvo con intrepidez este combate glorioso y desigual, hasta el momento en que las guerrillas, intimidadas por los refuerzos enviados de Galapagar y de Guadarrama, abandonaron el terreno despues de haber dexado en el campo 12 hombres muertos y muchos caballos.

El hermano del Manco murió pocas horas despues de este combate de resultas de las heridas que habia recibido en él.

El señor coronel Saint Genies y el señor gefe de escuadron Soubeiran, comandantes de las columnas movibles, fueron destacados en seguimiento de la caballería enemiga, la qual se retiraba con precipitacion hácia el Xarama, cuyo rio logró pasar por Uceda. El señor coronel Vial, que estaba en Argate, y que observaba sus movimientos, la alcanzó en este último punto, y la fue persiguiendo á galope y á cuchilladas por espacio de seis leguas.

Mas de 80 caballos de la guerrilla del Manco quedaron rezagados y muertos de cansancio: tambien cayeron en poder nuestro algunos hombres: el resto de la partida se dispersó en pelotones, y se salvó en las montañas.

La retirada del Empecinado á Riaza con su infantería hizo sospechar que atacaria la plaza de Somosierra; y en efecto á las seis de la mañana del dia 7 se presentó delante del fuerte, se empenó el combate, el qual duró cinco horas, defendiéndose con gran valor la guarnicion francesa, y el enemigo se vió precisado á retirarse otra vez. Su pérdida fue considerable, pues la artillería del fuerte hizo un estrago terrible en su tropa.

El Empecinado, despues de haber sufrido este nuevo descalabro, fue á reunir su gente en los alrededores de Segovia, donde se le juntó el resto de su caballería.

El dia 10 atacó en el puente de Revenga al convoi de prisioneros que salió de Madrid el dia 8: este combate ha hecho ver quan inútiles son sus esfuerzos, pues el convoi pasó libremente, y

el enemigo fue batido despues de haber perdido mas de 200 hombres muertos, y dexado en poder nuestro 30 prisioneros: tambien fue considerable el número de sus heridos, de los quales pudo llevarse algunos.

Por nuestra parte tuvimos la desgracia de perder á Mr. Franklin, oficial del regimiento 19.º de dragones, y otros dos hombres del mismo cuerpo.

El Empecinado esperaba vengarse de este último descalabro, atacando inesperadamente el puesto de S. Ildefonso; pero tambien ha encontrado alli franceses de la guardia de S. M., los quales han hecho que le cueste bien cara la esperanza que habia concebido de sorprehenderlos. Las calles de este pueblo han quedado sembradas de cadáveres: un soldado de la guarnicion ha sido muerto, y otros seis han quedado heridos levemente.

El desaliento de las tropas del Empecinado ha llegado á su colmo. A este gefe se le han desertado mas de 200 hombres, y él ha perdido mucha parte de la influencia y opinion que tenia para con los habitantes crédulos y desgraciados de las campañas.

VARIEDADES.

Sobre la secta de los wahabitas.

SEGUNDO ARTICULO.

Mohammed, hijo de Abdul-Wahab, no solamente sucedió á su padre en el ejercicio del poder espiritual y temporal, sino que tambien heredó su fanatismo religioso. Su zelo ardiente, sus peregrinaciones, sus predicaciones, y sus continuas y penosas fatigas para propagar la nueva creencia, han sido causa para que muchos le reputen por el verdadero fundador de la secta de los wahabitas. Aun se conserva en la Arabia, y sobre todo en el Yemen, la tradicion de un sueño que tuvo un pobre pastor llamado Suleiman, padre de Abdul-Wahab, y abuelo de Mohammed. Parecióle que veia salir de su cuerpo una llama, y que, extendiéndose por las campañas, abrasaba y consumia las tiendas y cabañas de los habitantes del desierto. Suleiman consultó sobre esto á los *schoiks* de su tribu, y estos le dixeron que su hijo seria el gefe de una nueva religion, la que abrazarian todos los habitantes de la Arabia.

Mohammed supo sacar partido de este sueño verdadero ó falso, y prevaliéndose de la respuesta de los adivinos, é interpretándola á su favor, hizo creer á sus compatriotas que descendia directamente de Mahoma, cuyo nombre tenia tambien, y que el cielo le destinaba para executar grandes cosas.

Los dogmas enseñados por Mohammed son en el fondo los mismos que enseñaba su padre Abdul-Wahab. He aqui la profesion de fe de los wahabitas. „No hai sino un solo Dios. Este Dios es Dios, y Mahoma es su profeta. Obrad conforme al coran y á las palabras de Mahoma. No debeis invocar al profeta para que interceda con Dios por vosotros; porque su intercesion os es inútil. En el dia del juicio os será útil solicitarla. No dirijais vuestras oraciones al profeta. Invocad solamente á Dios.“

Por esta profesión de fe se ve que los wahabitas reconocen y adoptan únicamente los dogmas enseñados en el corán, y los preceptos que contiene este libro; pero desechan las tradiciones recibidas por los mahometanos: de manera, que el wahabismo es mas bien una reforma del mahometismo, que no una nueva religion, puesto que no es mas que la del corán restituida á su pureza primitiva.

Y en efecto, el primer dogma del corán es prescribir el culto de un Dios único, eterno, omnipotente, justo, misericordioso, que premia á los buenos, y castiga á los malos. Este es tambien el primer dogma que profesan los wahabitas, quienes se manifiestan tan zelosos de la unidad de Dios, que no reconocen entre él y los hombres ningun ser de una naturaleza superior á la nuestra. Por lo mismo prohiben hacer oraciones ó plegarias á los santos y á los profetas, y condenan toda suerte de veneracion á los hombres que han sido honrados con cualquiera de estos dos títulos. No reconocen entre los hombres mas distincion que la que nace de la virtud y prudencia: tienen á Mahoma por un sabio amado de Dios; pero vituperan la veneracion que se le tributa.

Condenan igualmente y prohiben con la mayor severidad el dar culto á Jesucristo, á Moises, y á los demas profetas reconocidos como tales por los mahometanos.

Dicen que Dios está indignado contra los turcos, á causa del culto que dan á Mahoma; que el fundador del wahabismo ha sido enviado á la tierra para proscribir la idolatría, y atraer á los creyentes á la adoracion de solo Dios, y que los musulmanes que persistan en su religion son idólatras, y como tales deben ser proscritos y castigados de muerte; y en efecto, una de las leyes de los wahabitas manda expresamente quitar la vida á todos los musulmanes no convertidos, porque ofenden á la magestad de Dios, y profanan el culto que le es debido.

Mohammed, hijo de Wahab, arrebatado de un ardiente zelo por la propagacion de la nueva doctrina, salió de su patria como misionero á predicar por la Siria y por las orillas del Eufrates; pero no hizo muchos prosélitos en aquellos paises. Tampoco fue mas feliz en sus misiones á la Meca, Damasco, Bagdad y Bassora. Mas habiendo regresado á la Arabia, encontró un protector poderoso en Ebn-Seoud, originario de la tribu de Nedjed, y príncipe de Dreieh y de Lahsa, ciudades del desierto, no lejos del golfo Pérsico.

Mohammed necesitaba de un apoyo semejante y de una fuerza superior para hacer que fuese adoptada una religion tan intolerante. El momento en que se dirigió á este príncipe árabe era el mas favorable para llevar al cabo sus proyectos. Ebn-Seoud, hombre fogoso, emprendedor, ambicioso y valiente, se habia hecho gefe de su tribu, habia subyugado despues otras dos del Yemen, y atraído á su partido á los árabes errantes de aquella comarca. Con ellos hizo varias irrupciones en las tribus vecinas, y en el término de 15 años adelantó mucho sus conquistas. Pero deseoso de adelantarlas mas, y conociendo que los principios de la reforma le proporcionaban ocasion oportuna para nuevas invasiones, y pretextó para enriquecerse con el pillage, adoptó la religion que se le proponia, persuadido de que Mohammed podría serle

útil para sus miras, inspirando mayor ardor y entusiasmo á sus árabes. Mohammed se prestó tambien con gusto á la voluntad de Ebn-Seoud, de quien esperaba el apoyo mas sólido para su secta.

Muchos súbditos de Seoud, originarios de la tribu del *scheick* Mohammed, y prosélitos suyos hacia ya tiempo, aplaudieron su conversion, y prometieron ayudarle en sus empresas con todo su poder. Su exemplo y el del príncipe atraxo á lo restante del pueblo, y la reforma fue adoptada por la nacion entera.

Entonces fue quando el nuevo culto tomó una forma regular. Mohammed fue declarado pontífice supremo de los wahabitas; y Ebn-Seoud retuvo la autoridad temporal baxo el título de príncipe y de general. Esta division de los poderes temporal y espiritual se ha conservado despues entre los descendientes de estos dos gefes, los cuales eligieron por capital á Dreieh, ciudad situada á doce jornadas al este de Bassora en el desierto.

Ebn-Seoud principió inmediatamente á hacer los preparativos necesarios para realizar sus proyectos de conquista. Formó un ejército numeroso y bien disciplinado, cuyo entusiasmo aumentaba el *scheik* con sus predicaciones. Ya habia hecho rápidos progresos quando la muerte vino á arrebatarse en medio de su carrera. Sucedióle su hijo Abd-El-Azis, quien heredó tambien de él su valor, su ambicion y su zelo religioso. Este atacó separadamente á los árabes que habian vivido hasta entonces independientes; y como el número de sus tropas era mayor que el que podia oponerle cada tribu de por sí, le era facil su conquista. Quando queria subyugar alguna tribu le enviaba antes una intimacion, diciendo que creyese en el corán tal qual él lo explicaba, amenazandola con un exterminio total si reusaba hacerlo.

La intimacion que envió en cierta ocasion á una de estas tribus está concebida en los términos mas despóticos, y en el tono que suelen usar todos los dominadores quando hablan á hombres mas débiles que ellos. Dice así: „Abd-El-Azis á los árabes de la tribu de..... salud. Vuestro deber es creer en el libro que os envío. No seais idólatras como los turcos, los cuales dan á Dios un compañero. Si creéis y os sometéis á lo que os digo, os salvaréis; si no, os declaro guerra de muerte." Como estas amenazas iban siempre sostenidas por un ejército poderoso, rara vez dexaban de producir el efecto que queria. Si una tribu se resistia á admitir la nueva creencia, todos sus individuos varones eran pasados á cuchillo, y saqueadas sus propiedades; pero si la tribu se sometia, Abd-El-Azis nombraba un gobernador, y hacia que le diesen el diezmo de los ganados, del dinero, de los muebles, y aun de los hombres, los cuales eran sacados por suerte. De este modo llegó á juntar en poco tiempo grandes tesoros, y un ejército mui numeroso. Las tribus árabes, y entre ellas todas las de los beduinos, admitieron sucesivamente la reforma de Mohammed, de modo que el gran desierto comprendido entre el mar Roxo y el golfo Pérsico, y que se extiende desde la Arabia feliz hasta Alepo y Damasco, estaba poblado en poco tiempo solamente de sectarios del hijo de Abdul-Wahab.

Los progresos de esta nueva secta llamaron la atencion del Gran Señor, el qual mandó en 1801 al baxá de Bagdad que fuese á exterminar á los wahabitas. El baxá conñó esta expedicion á

su *kiaya* Ali; y este, habiendo reunido un ejército de turcos y de árabes que habían permanecido fieles al islamismo, se adelantó con Mohammed Beg, jefe de estos últimos, y que debía servir de guía para la expedición. El ejército penetró después de una marcha muy penosa en el país de los wahabitas, los cuales fueron derrotados y puestos en fuga, de manera que su ruina parecía inevitable: su jefe apeló entonces á la astucia, ya que no podía resistir á la fuerza. Sobornó al guía Mohammed, y por su mediación se ajustó la paz. Pero Abd-El-Azis reunió sus tropas, y en 20 de abril de 1801 sorprendió la ciudad de Imam-Husseim, situada junto á uno de los brazos del Eufrates, y degolló á los habitantes, sin perdonar á las mugeres que estaban en cinta, á las cuales mandó abrir el vientre, á fin, decía este bárbaro, de que no quedase ni siquiera un varón con vida. Hacia tiempo que Abd-El-Azis deseaba conquistar aquella ciudad para apoderarse de las riquezas acumuladas en ella, en la qual estaba también el sepulcro del hijo de Ali, tan venerado por los persas. Los wahabitas, después de haber cometido toda suerte de crueldades, demolieron la capilla, y se retiraron con un rico botín. La conquista y pillage de Imam-Husseim llenaron de terror á Bagdad y á Teheran, y el Emperador de Persia se quejó amargamente al *baxá* de Bagdad por el descuido de su *kiaya*.

Abd-El-Azis trató en seguida de apoderarse de las ciudades de Meca y Medina, cuya situación política favorecía sus proyectos. Hallábase á la sazón *sherif* de Meca un monstruo de iniquidad, llamado Galib, el qual no era escrupuloso en valerse de cualesquiera medios, aun los mas odiosos, para aumentar sus tesoros. Había quitado la vida á dos *baxaes*, y á un príncipe de las Maldivas que había arribado á Jidda en su propio buque para pasar después á Meca. Estas y otras muchas crueldades le habían hecho odioso á sus súbditos, quienes no pensaban en defenderle. Su hermano Abd-Almain, que había sido despojado por él de la dignidad de *sherif*, se había refugiado á los wahabitas, abrazado su secta, é implorado su protección. Abd-El-Azis se valió de este pretexto para atacar la ciudad, é intimó á Galib que hiciese renuncia de su dignidad; pero él respondió negativamente, y se preparó para la defensa.

Abd-El-Azis envió contra la Meca á su hijo Seoud con un ejército formidable. Estas tropas tuvieron varios encuentros con las del *sherif*, y de todos salieron victoriosas. Galib, viéndose apurado, y temiendo el odio de sus súbditos, huyó á Jidda en la noche del 26 de abril de 1803, llevándose sus tesoros, y al día siguiente la ciudad de Meca tuvo que rendirse á un extranjero, cosa que no había sucedido desde el año 629, en que Mahoma entró en ella triunfante. Los vencedores cumplieron exactamente los artículos de la capitulación, y respetaron las propiedades y personas de los habitantes; solamente quitaron la vida á 20 *scheiks*, que se habían atrevido á condenar públicamente la creencia del vencedor.

Los wahabitas se escandalizaron al ver mas de 80 sepulcros magníficos en que estaban depositadas las cenizas de los descendientes de Mahoma, y que eran uno de los principales adornos de Meca. Todos estos monumentos fueron destruidos, como

también el de Cadija, esposa del profeta, y temida en gran veneración entre los árabes. Los wahabitas robaron las alhajas y los adornos preciosos que había en los lugares sagrados; pero respetaron la *caba*: declararon que era un acto de idolatría la veneración y respeto que se tenía á la piedra negra, y reprobaron las ceremonias que solían ejecutar los peregrinos en la piedra de Abram, que está junto al pozo de Zemzem, y sobre la qual dicen los árabes que aquel patriarca dexó estampada la huella de uno de sus pies al tiempo de subir á construir la *caba*. Abolieron también la costumbre antiquísima de sacar agua del pozo para derramarla en el hueco de la huella, y daría después á beber á los peregrinos. Por lo demas Seoud conoció las grandes utilidades que resultaban á la ciudad de Meca de la concurrencia de los peregrinos, y por lo mismo confirmó en su empleo al *cadí* nombrado por el Gran Señor; y después de haber restablecido también en la dignidad de *sherif* á Abd-Almain, hermano de Galib, escribió al Gran Señor una carta concebida en estos términos:

Seoud á Selim.

„ He entrado en Meca el día 4 de moharem, en el año 1218 de la *egira*. He respetado á los habitantes, pero he destruido los sepulcros, á los cuales daban un culto idólatra. He abolido los derechos de aduanas que no pasaban de dos y medio por 100. He confirmado en su empleo al *cadí* que habíais nombrado para gobernar en este lugar conforme á los mandatos de Mahoma. Desco que mandeis á los *baxaes* de Shaum, de Siria, de Mirs y de Egipto, que en lo sucesivo no vengan á Meca ni á Medina acompañados de trompetas y de tambores, ni del mahamel (1). Porque ¿ á qué viene todo esto? La religion nada gana con estas cosas. La paz reine entre nosotros, y vengan sobre vos las bendiciones de Dios. Fecha á 10 dias de moharem (2).”

(1). Alfombra ricamente adornada, y destinada para cubrir la *caba*.

(2). Esta fecha corresponde al 3 de mayo.

PLAZA DE MADRID. BOLSA.

DIA 14 DE MAYO DE 1811.

Efectos públicos.

Vales reales.....	93 n.
Cédulas hipotecarias.....	96 n.
Certificaciones del tesoro público.....	77 n.
Oro español contra plata.....	17 1/2

TEATROS.

En el del Príncipe, á las ocho de la noche, se presentará por la compañía española la comedia en tres actos titulada María Teresa de Austria, ó el buen hijo; adornada con todo su teatro y comparsas correspondientes, y la pieza de música la Casa de locos.

En el de la Cruz, á las cinco de la tarde, se ejecutará la comedia en tres actos titulada el Lucero de Madrid, S. Isidro labrador, con todo su aparato teatral; se bailará el bolero, y se concluirá con el sainete titulado la Pradera de S. Isidro.